

## ALGUNAS NOTAS CRÍTICAS A LAS *TELETIS RELIQUIAE*

Teles' preserved texts must still be read in Hense's time-honoured second edition (1909), which is inevitably outdated. O'Neil's new edition (1977) has not superseded it. Following Barigazzi's illuminating paper (1962) on the exile sermo, here we attempt to offer a sample of critical proposals closer to the manuscript tradition and more respectful for the stylistic traits of the popular philosophical dialectic, the so-called 'diatribe'.

Cuando Wilamowitz, en su *Antigonos von Karystos*<sup>1</sup>, se ocupó de los restos de la obra de Teles<sup>2</sup> que nos ha transmitido el *Anthologium* de J. Estobeo, un *corpus* de ocho extractos<sup>3</sup> sacados del epítome anterior de un tal Teodoro, echaba de menos una edición lo suficientemente fiable. No mucho después culminaría esta labor O. Hense con sus dos ediciones de las *Teletis Reliquiae* (= *TR*). Hasta entonces los críticos habían prestado atención a la *emendatio* de la obra del antólogo Estobeo, pero descuidando la *recensio*. Las ediciones de T. Gaisford (I-IV, Oxford 1822) y A. Meineke (I-IV, Leipzig 1855-1857) dependían de la *Vulgata*, es decir, de las ediciones segunda y tercera de C. Gerner (Basilea 1549, Zurich 1559), que, a su vez, seguían de cerca la *editio princeps* de V. Trincavelli (Venecia 1536). Una *recensio* metódica sólo la llevarían a cabo Wachsmuth<sup>4</sup> y Hense<sup>5</sup> en su edición conjunta (I-V, Berlín 1884-1912)<sup>6</sup>. Pues bien, en el marco de tal actividad fue donde produjo Hen-

<sup>1</sup> U. v. Wilamowitz-Möllendorff, *Antigonos von Karystos* (Philologische Untersuchungen, IV), Berlín 1881 (reimpr. Berlín-Zurich 1965).

<sup>2</sup> Excurs 3: «Der kynische Prediger Teles», pp. 292-319.

<sup>3</sup> Uno del libro II (*rel.* I Hense), dos del III (II y III Hense) y cinco del IV (IV<sup>A</sup>, IV<sup>B</sup>, V, VI y VII Hense).

<sup>4</sup> C. Wachsmuth, *Ioannis Stobaei Anthologii libri duo priores qui inscribi solent Eclogae physicae et ethicae*, Vols. I-II, Berlín 1884 (reimpr. Berlín-Neukölln 1958).

<sup>5</sup> O. Hense, *Ioannis Stobaei Anthologii libri duo posteriores*, Berlín, Vol. I: 1894 (liber tertius), Vol. II: 1909, Vol. III: 1912 (liber quartus) [reimpr. Berlín-Neukölln 1958].

<sup>6</sup> Cf. O. Hense, «Ioannes Stobaios» (no. 18), *RE IX 2* (1916), cols. 2549-2586, en col. 2584 ss.

se su primera edición separada de las *TR*: Friburgo de Brisgovia 1889 (= *TR*<sub>1</sub>). La segunda, Tubinga 1909 (= *TR*<sub>2</sub>)<sup>7</sup>, introducía pocos cambios en el texto así como en los *Prolegomena*: la diferencia principal era el añadido de notas con abundantes pasajes paralelos, mediante la mayoría de los cuales Hense pretende reflejar su idea del enorme influjo de Bión de Borístenes. En *TR*<sub>1</sub> todo ello constituía un extenso *Index Bionius* final (pp. 88-96) que redujo el editor al mínimo en *TR*<sub>2</sub> (pp. 100-102), registrando ahora sólo los pasajes donde se hacía mención expresa del boristenita, para distribuir el resto en las notas al texto, argumentando: «nam quos in proecdosi paulo liberalius addidi Bioni coniectura plus minus probabili uindicatos uindicandosue, ei, ut dudum mihi persuasi, ueram utilitatem non habebunt, nisi si plena planaue argumentatione extra dubitationis aleam positi erunt» (p. VI). En realidad, casi todos estos pasajes paralelos que, según Hense, responden a una imitación, ya directa, ya indirecta, del boristenita, pueden ser explicados como simples tópicos de la *Popularphilosophie*, resultando tan aventurado como vano pretender establecer aquí dependencias nominales, cuando los autores no las confiesan. Así lo hemos ido comprobando a lo largo de nuestra Tesis doctoral sobre Teles<sup>8</sup>.

La edición en sí misma es admirable, si bien su autor (siguiendo a menudo a sus predecesores) realiza correcciones, establece simetrías y determina incoherencias que no tienen siempre —creemos— demasiado en cuenta las peculiaridades que parece del todo verosímil y justo conceder a la prédica moral de viva voz que acostumbramos a llamar «diatriba», de la que nuestros textos son el mejor testimonio: su carácter coloquial (relajado, espontáneo, elíptico, asociativo) y redundante. Por ello el texto sin duda es susceptible de una revisión y en este sentido nos parecen modélicas las «notas» que publicara Barigazzi<sup>9</sup> sobre la *rel.* III, por cuanto adopta precisamente una perspectiva respetuosa con las cualidades y la dinámica interna de la diatriba tal como la entendemos. Aunque sea una larga cita, interesa reproducir al respecto su declaración de partida: «Date la rapidità dei passaggi e la vivacità del discorso quotidiano, qui appare chiaro que le regole meccaniche secondo il metodo detto lachmanniano hanno un valore relativo: occorre la *ratio* bentleyana. Quando la mente del critico è riuscita a penetrare nell'ordine

<sup>7</sup> Reimpresión en Hildesheim-Nueva York 1969.

<sup>8</sup> *Las diatribas de Teles: Estudio introductorio y comentario de los textos conservados*, Granada 1990 (microfichas 1991), dirigida por nuestro maestro, el Prof. J. Lens Tuero.

<sup>9</sup> A. Barigazzi, «Note al "De exilio" di Telete e di Musonio», *SIFC* 34, 1962, pp. 70-82.

delle idee dello scrittore, sorge spontanea l'intuizione, che aferra facilmente i rapporti fra i concetti, supera gli ostacoli o i vuoti che il grammatigo puro vorrebbe vedervi e procede quasi trasportata senz'alcuno sforzo... Qui nessuna legge meccanica può aiutarci, nessuna erudizione, ché, oltre la mente, occorre anche il sentimento, occorre soprattutto duttilità psicológica, que renda il proprio io sottomesso e lo adegui a quello dello scrittore... Nell'inscindibilità di contenido e di forma, l'intuizione percepisce i contrasti o le mancanze que può aver causado la tradición millenaria e spesso rimedia al guasto spontaneamente. A questo punto, e soltanto a questo punto, possono aiutare le regole meccaniche» (p. 71).

De este modo resuelve Barigazzi, por ejemplo, pasajes en cuya aparente incoherencia veía Hense la *oratio a Theodoro mutilata*. Considera que abusó el editor de tal expediente, pese a su postura moderada respecto al epitomador<sup>10</sup>. A veces le basta simplemente con cambiar la puntuación e introducir al adversario ficticio (la figura retórica *ὑποφορά* o *subiectio* característica del género), de cuyo enmascaramiento culpa más bien a los copistas o al propio Estobeo: «Capire lo svolgersi del dialogo diatribico coi suoi rapidi passaggi era una cosa molto difficile per i lettori e gli scribi, che non disponevano dei mezzi di interpunzione odierni, così comodi specialmente nel dialogo» (*ibid.*). Con frecuencia hemos adoptado en nuestra Tesis las propuestas del italiano, que injustamente han sido ignoradas por los traductores, los cuales siguen a menudo conjeturas antiguas del aparato crítico de Hense y hasta proponen nuevas, incluso por O'Neil<sup>11</sup> —pese a que lo cita en su nota bibliográfica sobre Teles (p. XXIII, n. 17)—. Nos detenemos en este traductor por cuanto se propuso realizar una revisión global de la edición hensiana y de hecho editó su propio texto. Este trabajo mereció muy severas críticas por parte de Glucker<sup>12</sup> o Goulet-Cazé<sup>13</sup>, y lo cierto es que no vemos aquí la nueva edición que reclaman nuestras TR. De ningún modo hemos pretendido llevarla nosotros a cabo en nuestra Tesis, conscientes como somos de que para ello se necesitan, amén de más tiempo e instrumentos, un acopio muchísimo mayor de saber y experiencia.

<sup>10</sup> A diferencia de un H. Diels, *DLZ* 1, 1890, col. 1159 s.: rec. a Hense, *TR*<sub>1</sub>, o un W. Crönert, *Kolotes und Menedemos, Texte und Untersuchungen zur Philosophen- und Literaturgeschichte* (Studien zur Palaeographie und Papyruskunde, VI), Leipzig 1906 (reimpr. Amsterdam 1965), pp. 37-45, para quienes Teodoro actuó con gran libertad, siendo responsable de numerosas alteraciones e interpolaciones.

<sup>11</sup> E. N. O'Neil, *Teles (The Cynic Teacher)* (Society of Biblical Literature, Texts and Translations, XI, Graeco-Roman Religion, III), Missoula 1977.

<sup>12</sup> J. Glucker, *CR* 94, 1980, p. 150 s.: rec. a O'Neil, *op. cit.*

<sup>13</sup> M.-O. Goulet-Cazé, «Télès le Cynique», *REG* 94, 1981, pp. 166-172.

Con todo, para nuestro comentario, no hemos podido permanecer impasibles ante el texto de Hense (*TR*<sub>2</sub>) —que, por supuesto, es el que tomamos como base— y hemos ejercido nuestra modesta crítica, sobre todo esforzándonos en la defensa de la tradición manuscrita cuando, con ella, hemos creído defender también rasgos fundamentales del discurso diatribico, por ejemplo, la elipsis o la redundancia, frecuente objeto de la *emendatio* de Hense y de sus predecesores: nos ha parecido que, dado su carácter recurrente, se trata de signos propios del lenguaje del «predicador» y que las fáciles y mecánicas soluciones usuales podían estar traicionando valores intrínsecos y no subsanando contingencias de la transmisión. Por supuesto, tratándose de otro género literario, habríamos dudado más al respecto. En fin, como un proyecto a largo plazo nos proponemos ir desarrollando esta labor, intentando seguir el ejemplo de Barigazzi. Pues, como con razón dice Glucker (rec. cit., p. 151): «Teles needs much more work done on him.»

Seguidamente seleccionamos algunas de nuestras propuestas de revisión que se nos figuran más significativas:

## I

(rel. II, p. 17, 1 - 18, 1) καθάπερ και Σωκράτης· ἦν αὐτῷ ἐκ τοῦ δεσμωτηρίου, εἰ ἐβούλετο, ἐξελεθεῖν ... και τῶν δικαστῶν κελευόντων ἀργυρίου τιμήσασθαι οὐ προσεῖχεν, ἀλλὰ τῆς ἐν πρυτανείῳ σιτήσεως ἐτιμήσατο· και τριῶν ἡμερῶν αὐτῷ δοθεισῶν τῇ πρώτῃ ἐπιεν και οὐ προσέμεινεν τῆς τρίτης ἡμέρας τὴν ἐσχάτην ὥραν παρατηρῶν, εἰ ἐτι ἥλιος ἐπὶ τῶν ὀρῶν, ἀλλ' εὐθαρσῶς [τῇ πρώτῃ], <ὡς Πλάτων φη> σίν, οὐδὲν τρέψας οὔτε τοῦ προσώπου οὔτε τοῦ χρώματος, ἀλλὰ μάλα ἰλαρῶς τε και εὐκόλως λαβῶν τὸ ποτήριον ἐξέπιεν, και τὸ τελευταῖον ἀποκοτταβίσας 'τουτί δέ' φησίν 'Ἀλκιβιάδῃ τῷ καλῷ'. ὄρα σχολὴν και παιδιάν.

Introduce Teles la imagen, siempre válida, de Sócrates<sup>13 bis</sup>, en la cárcel y enfrentado a la ejecución de su fatal condena, cual modelo del hombre que afronta su muerte con la mayor serenidad, ejemplo supremo de *αὐτάρκεια*. Los estudiosos se han preguntado sobre la procedencia de lo que aquí se narra, y no han dudado en considerar como fuente inmediata una diatriba de Bión, siguiendo por supuesto a Hense<sup>14</sup>. Éste (*TR*<sub>2</sub>, p. XLVI s.), en efecto, tras suplir las letras que faltan en el código

<sup>13 bis</sup> Cf. K. Döring, *Exemplum Socratis. Studien zur Sokratesnachwirkung in der kynisch-stoischen Popularphilosophie der frühen Kaiserzeit und im frühen Christentum* (*Hermes*, Einzelschriften, Heft 42), Wiesbaden 1979.

<sup>14</sup> Cf., en cambio, Crönert, *op. cit.*, p. 42, el cual, en su no menos caprichoso análisis, considera el ejemplo de Sócrates como «ingrediente» de Teles al texto de su fuente: remitimos a nuestro artículo «Teles y la *biomania*» en el número 2 de la revista *Florentia Iliberritana* (en prensa).

que nos ha transmitido el texto (*A*<sup>15</sup>) con <ὡς Πλάτων φη>σίν, afirma que nuestro *praeceptor*<sup>16</sup> no pudo haber leído directamente a Platón (en concreto el *Fedón*), y alega como principales argumentos para una mediación bionea: 1) que preceden los símiles de la casa (15, 11 ss.) —con el nombre de Bión— y del actor (16, 4 ss.) —anónimo, pero que no duda en juzgar bioneo—; 2) que Epicteto, *Diss.* IV 1, 164 s.<sup>17</sup>, vincula también el ejemplo admirable de Sócrates ante la muerte con el símil histriónico, lo que supone sólo puede deberse a una fuente común —Bión—. Razonamiento similar a éstos —que merecen hoy sin duda bastante menos confianza que en su época— utilizó también E. Weber<sup>18</sup> para defender la misma tesis de que las anécdotas socráticas introducidas por Teles en la diatriba provienen del boristenita; a saber: que ya en conexión con el anterior símil de la serpiente que Teles había puesto en boca de aquél se hacía mención de Sócrates<sup>19</sup>.

Pues bien, al margen de que la conjetura <ὡς Πλάτων φη>σίν no parece muy ajustada si, como el propio Hense indica en su aparato, «ante σίν sex septemue litt. euanidae uel erasae», es evidente que la narración de Teles coincide bastante de cerca en determinados aspectos con la platónica, pero también presenta detalles y datos del todo novedosos. Las similitudes son considerables: cf. *Pl.*, *Phd.* 116 e: Καὶ ὁ Κρίτων, ἄλλ' οἶμαι, ἔφη, ἔγωγε, ὦ Σώκρατες, ἔτι ἥλιον εἶναι ἐπὶ τοῖς ὄρεσιν καὶ οὐπω δεδυκέναι, 117 b: Καὶ ὃς [sc. Socr.] λαβὼν καὶ μάλα ἴλεως, ὦ Ἐχέκρατες, οὐδὲν τρέσας οὐδὲ διαφθείρας οὔτε τοῦ χρώματος οὔτε τοῦ προσώπου, ἀλλ' ὥσπερ εἰώθει ταυρηδὸν ὑποβλέψας κτλ. Coincide también con el relato platónico el hecho de que Sócrates presentase como contrapropuesta (a la pena de muerte solicitada por los acusadores) la manutención en el Pritaneo como benefactor de la ciudad (cf. *Ap.* 36 d - 37 a), pero en ningún otro sitio se nos dice que los jueces hu-

<sup>15</sup> = *Codex Parisinus*, s. xiv, perteneciente a la segunda familia de la segunda clase, según la clasificación de Hense.

<sup>16</sup> Teles utiliza el término παιδαγωγός —*rel.* II 6, 2 s.; III 24, 5 s.— para describir su función de moralista, educador del carácter humano (τρόπος).

<sup>17</sup> A saber: Σωκράτης δ' αἰσχροῦς οὐ σώζεται, ὁ μὴ ἐπισηφίσας Ἀθηναίων κελευόντων, ὁ τοὺς τυράννους ὑπεριδὼν, ὁ τοιαῦτα περὶ ἀρετῆς καὶ καλοκάγαθίας διαλεγόμενος· τοῦτον οὐκ ἔστι σώσαι αἰσχροῦς, ἀλλ' ἀποθνήσκων σώζεται, οὐ φεύγων. καὶ γὰρ ὁ ἀγαθὸς ὑποκριτῆς παύομενος ὅτε δεῖ σώζεται μᾶλλον ἢ ὑποκρινόμενος παρὰ καιρόν.

<sup>18</sup> «De Dione Chrysostomo Cynicorum sectatore», *Leipziger Studien* 10, 1887, pp. 77-268, en p. 163, n. 1.

<sup>19</sup> He aquí el texto (9, 2-8): ὁ δὲ Βίων, ὥσπερ τῶν θηρίων, φησί, παρὰ τὴν λῆψιν ἢ δῆξις γίνεται, κἂν μέσου τοῦ ὄφρα ἐπιλαμβάνη, δηχθήσῃ, ἐὰν τοῦ τραχήλου, οὐδὲν πείσῃ· οὕτω καὶ τῶν πραγμάτων, φησί, παρὰ τὴν ὑπόληψιν ἢ ὀδύνη γίνεται, καὶ ἐὰν μὲν οὕτως ὑπολάβῃς περὶ αὐτῶν, ὡς ὁ Σωκράτης, οὐκ ὀδυνήσῃ, ἐὰν δὲ ὡς ἑτέρως, ἀνιάσῃ, οὐχ ὑπὸ τῶν πραγμάτων ἀλλ' ὑπὸ τῶν ἰδίων τρόπων καὶ τῆς ψευδοῦς δόξης.

bieran requerido una multa en metálico. Platón sólo menciona el dinero para referirse a los vanos intentos de los amigos por «salvar» al filósofo mediante un proyecto de huida —cf. *Crit.* 44 b y c—, en tanto que Teles presenta la multa como la posibilidad de liberación. Por otro lado, tampoco tenemos ningún testimonio más sobre la concesión de tres días de prórroga, aunque podemos recordar al respecto en la tradición un dato llamativo: el presentimiento de Sócrates, en un momento de su prisión, de que le quedaban tres días de vida, al haber oído en sueños la voz de una hermosa mujer que le decía, repitiendo en tercera persona las palabras de Aquiles, *Il.* IX 363: ὦ Σώκρατες, / ἤματι κεν τριτάτῳ Φθίην ἐρίβωλον ἴκοιο' —*Crit.* 44 b, cf. *DL*, II 35—. Por último, la escena del brindis final, según la costumbre del cótabo, la tenemos documentada en Jenofonte, *HG* II 3, 56, pero no referida a Sócrates, sino con otros personajes: καὶ ἐπεὶ γε ἀποθνήσκειν ἀναγκαζόμενος τὸ κώνειον ἔπιε [sc. ὁ Θηραμένης], τὸ λειπόμενον ἔφασαν ἀποκοτταβίσαντα εἰπεῖν αὐτόν· Κριτία τοῦτ' ἔστω τῷ καλῷ. La reacción de los estudiosos ha sido de sorpresa e incluso de repudio. Cobet<sup>20</sup> no podía comprender que se dijese que Sócrates, a la manera de Terámenes a su acusador, augurara con el brindis la muerte a su amigo Alcibiades, quien, para colmo, llevaba muerto ya cinco años. Ahora bien, este juicio parece descansar menos en una lectura autónoma de Teles que mediatizada por la anécdota paralela del político ateniense, además en la versión concreta de Cicerón (*Tusc.* I 40, 96 s.), quien ciertamente interpreta el gesto de Terámenes como augurio de muerte, amén de signo de serenidad suprema<sup>21</sup>. En nuestro texto nada impide que 'τουτι δέ' φησὶν 'Ἀλκιβιάδῃ τῷ καλῷ' se trate sin más de una muestra última de templanza y buen humor superiores —como de hecho también en Jenofonte<sup>22</sup>— y que, puesto que su destinatario había muerto, fuese un brindis a su memoria, ya que no a su salud. Con todo, el detalle de los cinco años tam-

<sup>20</sup> C. G. Cobet, «Miscelanea philologica et critica», *Mnemosyne* 9, 1860, pp. 68-170, en p. 100.

<sup>21</sup> Cf.: *Quam me delectat Theramenes! quam elato animo est! Etsi enim flemus cum legimus, tamen non miserabiliter uir clarus emoritur. Qui cum coniectus in carcerem triginta iussu tyrannorum uenenum ut sitiens obduxisset, reliquum sic e poculo eiecit, ut id resonaret, quo sonitu reddito adridens «Propino», inquit, «hoc pulchro Critiae», qui in eum fuerat taeterrimus. Graeci enim in conuiuuiis solent nominare, cui poculum tradituri sint. Lusit uir egregius extremo spiritu, cum iam praecordiis conceptam mortem contineret, uereque ei cui uenenum praebiberat, mortem eam est auguratus, quae breui consecuta est.*

<sup>22</sup> Cf.: καὶ τοῦτο μὲν οὐκ ἀγνοῶ, ὅτι ταῦτα ἀποφθέγματα οὐκ ἀξιόλογα, ἐκεῖνο δὲ κρίνω τοῦ ἀνδρὸς ἀγαστόν, τὸ τοῦ θανάτου παρεστηκότος μήτε τὸ φρόνιμον μήτε τὸ παιγνιώδες ἀπολιπεῖν ἐκ τῆς ψυχῆς.

bién fue censurado por Schweingruber<sup>23</sup>, el cual no dudaba en apostillar con ironía que Alcibiades hacía ya algún tiempo que había dejado de ser «bello». Al autor, en fin, le parecía una anécdota de muy mal gusto —«reichlich geschmacklos»— y concluía que, si era correcto el añadido de Hense, Teles, además, citaba a Platón como «Gewährsmann» de la misma sin haberlo leído. De modo similar opinaba Dudley<sup>24</sup>: «the allusion to the *Phaedo* can hardly be at first hand, for it is coupled with a magnificent howler about the last words of Socrates which argues a very dubious source.»

En fin, todas estas opiniones están basadas en una versión «canónica» de la muerte de Sócrates, la de Platón, frente a la cual no parecen muy bien acogidas las variantes. Sin embargo, sabedores como somos de la gran libertad con que los biógrafos y doxógrafos griegos trasplantaban y reelaboraban el anecdotario de sus personajes, de que lo construían y desarrollaban muchas veces más sobre modelos narrativos que sobre datos históricos inmutables<sup>25</sup>, nada debería impedirnos aceptar lo que Teles nos cuenta simplemente como una versión distinta<sup>26</sup>, sin tener que recurrir a explicarla como surgida de la torpeza o de la ignorancia. Hense interpreta las palabras finales de Sócrates en Teles como fruto de una confusión. Pero —replicamos nosotros con sus propias ideas—, confusión ¿de quién? ¿De Teles, de Bión o de algún otro? El editor (p. XIX) atribuye la supuesta confusión a los copistas y, en otro lugar

<sup>23</sup> F. Schweingruber, «Sokrates und Epiktet», *Hermes* 78, 1943, pp. 52-79, en p. 78.

<sup>24</sup> D. R. Dudley, *A History of Cynicism. From Diogenes to the 6<sup>th</sup> Century A. D.*, Londres 1937 (reimpr. Hildesheim 1967), p. 86.

<sup>25</sup> Es muy verosímil que dos personajes como Terámenes y Sócrates, que tuvieron un final parecido y adoptaron ante él una similar actitud, fueran susceptibles sin dificultad de los mismos tratamientos narrativos, de suerte que pudieron compartir motivos, como este del brindis, que más parece un esquema literario demostrativo de la excelencia frente a la muerte que verdad histórica. En este sentido creemos mucho más acertada la postura de Crönert, *op. cit.*, p. 42: «... Erzählungen aus dem Leben des Sokrates aneinandergereiht sind. Die Todesgeschichte des Mannes ist mit mancherlei Legenden vermischt... Diese Abweichungen von der platonischen Vulgata... zeigen uns die Tätigkeit der biographischen Schriftsteller. Sie lieben es, Nachrichten von dem einen Manne auf den anderen zu übertragen... Die beiden berühmtesten Fälle des Schierlingstodes waren die des Sokrates und des Theramenes. Da ist es nicht verwunderlich, daß ein Mann von der Sippe des Hermippos das ἀποκοταβίζειν von dem Staatsmanne auf den Philosophen übertrug, und da doch auch Κριταί τῶι καλῶι sein Gegenbild haben mußte, so ward Alkibiades eingesetzt, der im Leben des Sokrates als der schöne Jüngling erscheint.» De la percepción paralela de ambos destinos nos da fe Cicerón, *loc. cit.* No creemos siquiera necesario suponer con Crönert una transferencia: las dos anécdotas pueden proceder de un mismo esquema biográfico más o menos abstracto.

<sup>26</sup> En las *TR* tenemos ocasión de constatar ejemplos de una transformación heterodoxa mucho más radical de las figuras tradicionales: cf., v. gr., *rel. IV*<sup>A</sup> 33, 5 - 34, 9.

(p. XLVII), presenta el citado pasaje ciceroniano (*Tusc.* I 40, 96 s.), donde se conectan los ejemplos de la muerte de Sócrates y Terámenes, como argumento de que tal paralelo ya existía en Bión, de donde lo habría tomado Teles (que, «parum ingeniosus» según él, no pudo en modo alguno haberlo establecido). Más adelante (p. 17, n. *ad loc.*) propone como origen del error —«immanes errores quibus Socrates confunditur cum Theramene, Critiae loco Alcibiades nominatur»— esta misma asimilación de destinos, y explica (!): «Alcibiadem autem substituerit qui urbanum illud τῶ καλῶ ad corporis pulcritudinem spectare male opinatus est.» Ni que decir tiene que toda esta tesis resulta demasiado inverosímil, por cuanto presupone la modificación sustancial de un texto que debería contener una *coniunctio* de los ejemplos de ambos personajes, lo que difícilmente podría explicarse como error de copista. Como diría Teles: οὐχ ὀρῶ πῶς. Hay que reconocer, con todo, que Hense aquí, culpando a los *scribae*, tiene una rara muestra de benevolencia hacia nuestro «predicador», pero añadiendo una observación que, si no carece de gracia, tampoco de cierta sospechosa ironía: «Teletem uero, si talia inscitiae specimina dedisset, non dubito quin uel adulescentuli quos instituebat fuerint explosuri» (p. XIX)<sup>27</sup>. Parece claro que su «bionismo» ha traicionado al editor. Cuando Capelle<sup>28</sup>, por su parte, hace suya la tesis de la confusión<sup>29</sup>, es tajante y directo respecto al responsable: «Hier hat Teles eine heillose Konfusion gemacht» y no vacila en recurrir a la autoridad de Platón para desacreditar nuestro texto, alegando que, según *Phd.* 118 a, las últimas —famosas— palabras de Sócrates fueron para recordarle a Critón que cumpliera un voto contraído con Asclepio —la ofrenda de un gallo—. Pero, siguiendo el gratuito juego de la «historicidad», podríamos reponer que el dicho del filósofo en Teles no se presenta necesariamente como final. Así las cosas, quizá fuera preferible no suplir con la mención de Platón lo perdi-

<sup>27</sup> Según nuestra lectura, el público de Teles no se restringió a simples *μειράκια*: cf. nuestro artículo «Teles y la *biomania*».

<sup>28</sup> W. Capelle, *Epiktet, Teles und Musonius. Wege zu glücklichem Leben, übertragen und eingeleitet* (Die Bibl. der alten Welt. Griechische Reihe. Stoa und Stoiker, III), Zurich 1948, p. 321.

<sup>29</sup> Cf. asimismo A. J. Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste, II: Le dieu cosmique* [«Appendice II: Télès, π. αὐταρκείας, p. 5 ss. Hense», pp. 592-597], Paris 1949 (reimpr. 1981), p. 596, n. 3; *Deux prédicateurs de l'Antiquité: Télès et Musonius*, Introd. et trad., Paris 1978, p. 24, n. 27, que lo reproduce; P. Treves, *Euforione e la storia ellenistica* [«Appendice seconda: la battaglia di Efeso», pp. 124-130], Milán-Nápoles 1955, p. 127; O'Neil, *op. cit.*, p. 77, n. 36; y R. Nickel, *Epiktet, Teles und Musonius. Wege zum Glück, auf der Grundlage der Übertragung von W. Capelle neu übersetzt, mit Anmerkungen versehen und eingeleitet* (Die Bibliothek der alten Welt. Griechische Reihe, Zurich-Munich 1987, p. 310, n. 8.

do en *A*, sino reconstruir más bien < ὡσπερ (uel ἄπερ) φα > σίν, que entra perfectamente en el espacio borrado y deja la referencia en una más apropiada generalidad. Para completar la revisión del pasaje digamos, por un lado, que no vemos la necesidad de rechazar, con Hense, τῆ πρώτῃ en 17, 6, en un discurso tan repetitivo por naturaleza como el diatríbico. Por otro, tampoco nos parece acertado marcar una laguna en 17, 2, ya desdeñada por O'Neil (*op. cit.*, pp. 16, 68, n. 33), pese a lo cual traductores como Capelle (*op. cit.*, p. 224) o Festugière (*op. cit.*, p. 23 s., n. 22) han adoptado el superfluo añadido propuesto por Meineke: ἀλλ' οὐκ ἐξῆλθε.

## II

(*rel. IV<sup>A</sup>*, p. 37, 1-5 H.) ἢ τί διαφέρει μὴ ἔχειν τροφήν ἢ τοιαύτην ἔχειν, ἧς οὐ μὴ γεύσεται... ἰχθύς καὶ περιστέρια ἢ Αἰγυπτίῳ κύνα ἢ Ἑλληνι κρανίον ἀνθρώπου; ὁμοίως γὰρ σπανιεῖ τροφῆς καὶ ἔχων ταύτην καὶ μὴ ἔχων. τί οὖν ὄφελος τὸ οὕτως ἔχειν; ἐπεὶ καὶ σὺ ἀργύριον ἔχεις ἀλλ' οὐ μὴ χρῆση διὰ βυπαρίαν καὶ δειλίαν.

El pasaje seleccionado nos mueve a reparar en 37, 2, donde los críticos señalaron desde antiguo (Porson y Wakefield) la existencia de una laguna. Para suplirla presenta Hense dos soluciones propuestas — < ὡσπερ ἂν εἴ τις Σύρω διδοίῃ > ἰχθύς (Porson); γεύσεται < τις, οἶον εἴ τις Σύρω παραθείῃ > ἰχθύς (Cobet)—, sin decidirse por ninguna. Ahora bien, este problema no puede desligarse —creemos— de la traslación que realizó Gesner de las palabras ἧς οὐ μὴ γεύσεται, que nuestros códices (*SM*<sup>30</sup>*A*) transmiten después de περιστέρια. A nuestro juicio, si restablecemos el orden de la tradición manuscrita, quizá no fuera tan necesario pensar en la existencia de una laguna. Así tendríamos el siguiente período: ἢ τί διαφέρει μὴ ἔχειν τροφήν ἢ τοιαύτην ἔχειν· ἰχθύς καὶ περιστέρια, ἧς οὐ μὴ γεύσεται, ἢ Αἰγυπτίῳ κύνα ἢ Ἑλληνι κρανίον ἀνθρώπου; Lo consideramos dentro de lo que suele ser el lenguaje teletico, elíptico y con frecuentes referencias que presuponen un conocimiento general del auditorio. Así, bien podría éste de inmediato pensar en las costumbres del pueblo sirio cuando el moralista presentaba el ejemplo de los peces y los pichones como tabú alimenticio<sup>31</sup>, o en las de

<sup>30</sup> *S* = *Codex Vindobonensis*, s. xi; *M* = *Codex Escorialensis*, s. xii, pertenecientes respectivamente a la primera familia de la primera clase y a la segunda de la segunda, según Hense.

<sup>31</sup> Cf., v. gr., X., *An.* I 4, 9; S. E., *P.* III 223 ss.; Artem., *Onirocrit.* I 8 [= Antipho Soph. (13) C 3, p. 202 Unterst.]. El tabú surgió del culto a Astarté, representada en época helenística como diosa de las palomas o de los leones, pero que al parecer era en origen una diosa-pez. Sólo los sacerdotes podían comer de tales animales, cf. la nota de Untersteiner, *ibid.*

cualquier otro conocido por las mismas supersticiones. El texto así restablecido dispone de un referente, siquiera indeterminado y sobreentendido (τις), para el ejemplo, junto al concreto de los dativos (*uariatio*) para el caso del «perro» y del «cráneo». Algo similar podemos ver en *rel.* III 31, 10 sobre los egipcios<sup>32</sup>. O'Neil (*op. cit.*, p. 38) juzgó ya innecesaria la laguna, pero sin volver al orden primitivo de las frases. En fin, nos parece poco comprensivo este autor (*ibid.*, p. 85, n. 15) cuando se asombra de que Teles, en el ejemplo antropofágico, hable de un *κρανίον* como algo comestible, cuando es evidente que se trata de una simple metonimia, y, en consecuencia, no hay por qué idear el cambio de aquel *κρανίον* supuestamente «illogical» por un «logical» *κρέας*, lo cual, como el mismo autor reconoce, sería difícil explicar paleográficamente.

### III

(*rel.* IV<sup>A</sup>, pp. 39, 7 - 40, 8 H.) διὸ καὶ εἰ βούλει τὸν υἱὸν σου τῆς ἐνδείας καὶ σπάνεως παῦσαι, μὴ πρὸς τὸν Πτολεμαῖον πέμπε ὅπως χρήματα κτήσεται· εἰ δὲ μὴ, ἀλαζονείαν προσλαβὼν ἀπελεύσεται, περανεῖς δὲ οὐδέν· ἀλλὰ [εἰς ἀκαδημίαν] πρὸς Κράτητα· ἐκεῖνος ἠδύνατο ἐξ ἀπλήστων καὶ πολυτελῶν ἐλευθερίους καὶ ἀφελεῖς κατασκευάζειν. καὶ Μητροκλῆς δὲ ἐκεῖνος ἔφη, ὡς ἔοικεν, ὅτε μὲν παρὰ Θεοφράστῳ καὶ Ξενοκράτει σχολάζοι, πολλῶν αὐτῷ ἐξ οἴκου ἀποστελλομένων φοβεῖσθαι μὴ τῷ λιμῷ ἀποθάνοι καὶ ἀεὶ σπανίζειν καὶ ἐνδεῆς εἶναι, μεταβάς δὲ ὕστερον πρὸς Κράτητα κἂν ἄλλον προστρέφειν οὐδενὸς πεμπομένου.

Aquí el problema lo representa la expresión *εἰς ἀκαδημίαν*, ya que Teles no habla del Crates académico sino del cínico, como en otras ocasiones, y deja claro el texto que sigue sobre Metrocles. Hense (*TR*<sub>2</sub>, p. XXXIII s.) decidió suprimir la referencia, entendiéndola como glosa de un bizantino para quien «in academiam» podía significar ya simplemente «ad studia». Otros críticos intentaron diversas soluciones<sup>33</sup>, más

<sup>32</sup> Este pasaje lo entendemos según Barigazzi, *art. cit.*, p. 79. Los «predicadores» de moral, cínicos o no, solían sin duda, como los sofistas, argumentar con la evidencia de la gran diversidad de costumbres entre los pueblos. Sobre la conocida defensa diogénica del canibalismo sostenida por hechos etnográficos —*DL* VI 73 [= *V B* 132 Giannantoni]: ... ὡς δῆλον ἐκ τῶν ἀλλοτρῶν ἐθῶν... —, cf., v. gr., R. Höistad, *Cynic Hero and Cynic King. Studies in the Cynic Conception of Man*, Diss. Lund, Upsala 1948, p. 145, y G. Giannantoni, *Socraticorum Reliquiae*, I-IV, Roma-Nápoles 1983-5, vol. III, p. 488.

<sup>33</sup> La de Wilamowitz, *op. cit.*, p. 300, n. 10, el cual conjeturó *εἰς Καδμεία* — haciendo evidente alusión a la patria del cínico, Tebas —, fue aceptada por A. Modrzejewski, «Teles» (no. 2), *RE* V A 1 (1934), cols. 375-382, en col. 377, quien culpaba de la «confusión» a Teodoro. Por su parte, que ningún cambio era necesario lo defendió R. Hirzel, *Der Dialog. Ein literarhistorischer Versuch*, I-II, Leipzig 1895 (reimpr. Hildesheim 1963), vol. I, p. 375, n. 1, para quien la referencia se halla inserta dentro de la cita de Bión, poco antes mencionado, con motivo del símil «avaro ~ hidrópico», y Crates aquí sería el académico del que fue aquél durante algún tiempo disci-

o menos ingeniosas, para las cuales remitimos a nuestro editor (*ibid.*) o al aparato crítico de Giannantoni (*op. cit.* II, p. 723 s.) en [Crates] V B 44. De todas ellas, incluida la de Hense, sólo nos parece dar en la clave interpretativa la de E. Weber (*op. cit.*, p. 214, n. 1), al proponer la siguiente reforma: *μη πρὸς Πτολομαῖον [sic] πέμπε ... περανεῖ [sic] δὲ οὐδέν.* — 'Ἄλλ' εἰς 'Ακαδήμειαν [sic Meineke]; — <Μηδ' εἰς 'Ακαδήμειαν, ἀλλὰ> πρὸς Κράτητα κτλ. La introducción de una pregunta del adversario ficticio resuelve de modo lúcido, dentro del más puro estilo diatríbico, todo nuestro problema, por lo que nos sorprende no la tomaran en consideración los estudiosos. Sólo se mostró inclinado hacia ella Crönert (*op. cit.*, p. 178), en el apéndice de su libro, puesto que previamente (*ibid.*, p. 40), sobre las huellas de Hense, había considerado *εἰς 'Ακαδήμειαν [sic]* como un añadido posterior, pero no de un bizantino —lo que le parece poco probable— sino de Teodoro, del que dice «ser conocido como glosador» —desde luego, desde su peculiar análisis<sup>34</sup>—. Por nuestra parte, admitimos la propuesta de E. Weber, pero simplificándola: *μη πρὸς Πτολεμαῖον πέμπε... περανεῖς δὲ οὐδέν.* — 'Ἀλλὰ εἰς 'Ακαδημίαν; — Πρὸς Κράτητα ... El estilo entrecortado y elíptico nada sorprende a un lector de las *TR*. Y podemos recordar, en fin, la solución semejante que dio Barigazzi (*art. cit.*, p. 75) al problema presentado en *rel.* III 25, 8 ss.

## IV

(*rel.* VII, p. 59, 6-10) πῶς δὲ οὐκ ἀλόγιστον καὶ ἄλλως μάταιον τὸ τελευτήσαντος τοῦ φίλου καθῆσθαι κλαίοντα καὶ λυπούμενον καὶ ἑαυτὸν προσκαταφθεῖρον-

pulo, período al que incluso, según el autor, se referiría nuestro texto con *ἡδύνατο*. El hecho de que la misma *rel.* de Teles presente antes y después al otro Crates, al cínico, no lo juzga necesariamente contrario a su lectura del pasaje: «sobald wir annehmen, dass hier Bion und nicht Teles redet.» La interpretación es razonable, aunque sólo desde la perspectiva de un Teles compilador que nos resistimos a compartir —cf. de nuevo nuestro artículo «Teles y la *biomania*»—. Ahora bien, con quien de ningún modo podemos coincidir es con O'Neil, *op. cit.*, p. 86, n. 23. El autor sospecha que se confunde Dudley, *op. cit.*, p. 47, cuando sólo afirma lo que creemos evidente: que Teles contrasta la vida dispendiosa de un discípulo de la Academia o de Teofrasto con la simple de uno de Crates. Por su parte, cree contradictorio que nuestro «predicador», después de contraponer Academia / Crates, diga, en el pasaje que sigue sobre Metrocles, que primero estudió éste en el Liceo (*sic*) y luego con Crates. Su respuesta a la presunta incoherencia no es sino una nueva sospecha de yerro ajeno: «Could Teles, Theodoros or even Stobaeus have been confused and identified Theophrastus and Xenocrates with the Academy?» (!) A esta extraña lectura, motivada por un error palmario, pero de O'Neil mismo, corresponde una no menos confusa traducción —ya censurada por Goulet-Cazé, *art. cit.*, p. 171—, que añade una misteriosa conjunción copulativa a lo, en principio, suprimido: «But go [to the Academy and] to Crates» (*ibid.*, p. 41).

<sup>34</sup> Cf. nuestro artículo ya varias veces citado.

τα; δέον, ἵνα καί τι μᾶλλον φιλόσοφος δόξη παρά τοῖς ἀποπλήκτοις, πρὸ τοῦ τελευτῆσαι τὸν φίλον ὀδυνᾶσθαι <καί> κλαίειν, ἐνθυμούμενον ὅτι αὐτῷ ὁ φίλος θνητὸς ἐγένετο καὶ ἄνθρωπος.

Respecto a la fijación del presente texto, perteneciente a la diatriba *Sobre la impasibilidad* (Περὶ ἀπαθείας), encontramos ahora discutible la frase πρὸ τοῦ τελευτῆσαι τὸν φίλον ὀδυνᾶσθαι <καί> κλαίειν (59, 9), que contiene dos modificaciones de la tradición manuscrita debidas a Jacobs que nos parecen dan como resultado además un sentido contradictorio con el concepto que previamente Teles ha expuesto de ἀπάθεια. Se diría, en efecto, aquí —según la lectura habitual— que alguien puede dar muestras de su condición de filósofo si se lamenta y llora antes de la muerte del amigo. Así han vertido, en efecto, los traductores todo el período desde δέον (59, 8) hasta ἄνθρωπος (59, 10): Nestle<sup>35</sup>: «Eher sollte man, um bei den Gedankenlosen noch mehr als Philosoph zu erscheinen, den Freund vor seinem Ende beklagen und beweinen in den Gedanken, daß der Freund auch als ein sterblicher Mensch zu Welt kam»; O'Neil (*op. cit.*, p. 67): «One should, in order to appear more of a philosopher in the presence of those numb with grief, feel pain and weep before the friend was died, reflecting that the friend was born mortal and a human being»; Festugière (*op. cit.*, p. 46): «... il eût fallu, pour paraître quelque peu plus philosophe aux yeux de ceux qui ont perdu la raison, gémir et pleurer avant que ton ami ne fût mort, songeant que cet ami était né mortel et homme.» No creemos que nuestro moralista, después de haber insistido tanto en que ἀπαθής significa permanecer por completo fuera de cualquier afección siempre y en toda circunstancia, hubiera podido transigir de tal forma con el dolor. La traducción de Paquet<sup>36</sup> se muestra más acorde con la doctrina predicada, pero no parece muy correcta desde un punto de vista sintáctico: «Pour qu'un philosophe donne bien l'impression de l'emporter sur les faibles d'esprit, il lui faut, plutôt que de se plaindre et de pleurer son ami agonisant, se dire après coup que cet ami défunt était aussi, à ses yeux, un homme.»<sup>37</sup> El traductor ha buscado la coherencia del pensamiento a costa

<sup>35</sup> W. Nestle, *Die Sokratiker*. In Auswahl übersetzt und herausgegeben, Jena 1922, p. 144.

<sup>36</sup> L. Paquet, *Les Cyniques grecs. Fragments et témoignages* (Collection φ Philosophica, IV), Ottawa 1975, p. 163 = *Les Cyniques grecs. Fragments et témoignages* (Collection φ Philosophica, XXXV), nouv. éd. rev., corr. et. augm., Ottawa 1988, p. 163 s.

<sup>37</sup> Cf. también la de E. Bevan, «Hellenistic Popular Philosophy», en *The Hellenistic Age. Aspects of Hellenistic civilization, treated by J. B. Bury et alii*, Cambridge 1923 (reimpr. Nueva York 1968), pp. 79-107, en p. 85 s., un tanto libre y extraña —obsérvese su lectura de παρά τοῖς ἀποπλήκτοις—: «If he is really going to act ac-

de la gramática. O'Neil (*ibid.*, p. 21), por su parte, reconoce lo extraño de la frase, pero afirma que sólo tiene sentido con la *emendatio* de Jacobs.

Pues bien, nuestra idea es precisamente que no sólo resulta comprensible la frase sin enmienda alguna, sino que sólo así puede adquirir un sentido armónico con la noción de «insensibilidad-impasibilidad» definida. Somos conscientes por supuesto del riesgo que conlleva esta postura inusitada, pero, como muchas otras veces a lo largo de nuestra Tesis, nos acogemos a la unanimidad de la tradición manuscrita, aparte la incoherencia ya revelada. Y lo que nuestros códices (*SMA*) transmiten es: *πρὸ τοῦ τελευτῆσαι*<sup>38</sup> *τὸν φίλον οὐ δυνᾶσθαι κλαίειν*. Aquí podemos reconocer la *ἀπάθεια* en su expresión radical: «el hombre, para dar muestras de su mayor sabiduría delante de aquellos que se hallan fuera de sí, debe no poder llorar por la muerte del amigo, al considerar en su interior que para él no era sino un mortal». La fuerza de la razón le impide llorar — = *ἀλόγιστον* (59, 6)—. Puede resultar extraño en un primer momento, pero entendemos que sólo así se contempla un pensamiento consecuente.

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ

---

ording to the values of this mad world, it would seem to be more philosophic for him to grieve whilst his friend is still alive, reflecting that his friend will have to die some day.»

<sup>38</sup> El códice *A*: *τελευτῆσαι τὸν βίον*.